

Las palabras de I.A.R.A. y la mirada de la Psicosisíntesis transpersonal

Anita Silvietta Giletti

(Ya docente de Antropología de la violencia y de Lengua española en la Universidad de Torino, Italia. Integrante de CarovaneMigranti).

Durante muchos años, como ya conté en este Semillero, trabajé el tema de la violencia.

Encuentros inesperados pueden cambiar nuestros rumbos. Hace ya mucho tiempo, en Suiza, tras un congreso de “Discursos sobre la pobreza”, una ponente, Nuria Vilanova, a la que todavía agradezco, proyectó el documental de Lourdes Portillo, *Señorita extraviada* (2001). Como un diluvio universal me embistió la barbarie de Ciudad Juárez (México), el desborde de violencia de esa zona fronteriza sobre jóvenes mujeres y niñas, la impunidad, la corrupción. Como temas de investigación y docencia por muchos años me focalicé entonces en mecanismos de violencia en diferentes contextos. Escuché testimonios desgarradores sobre feminicidios, torturas, decapitaciones, desapariciones forzadas, trata de seres humanos, atropellos y crímenes hacia migrantes, hacia desplazados de nuestras regiones. Sin embargo emergieron también, como un faro entre la oscuridad, historias de resistencia, que empecé a compartir con queridos amigos, historias de fuerte y luminosa solidaridad, de valor y dignidad de grupos inolvidables como las Mujeres de la Ruta Pacífica en Colombia y personas en México como la Hermana Leticia, Padre Solalinde, Padre Pantoja y Fray Tomás. Historias que profundizaríamos mucho tiempo más tarde. Conocimos micro-contextos que surgen como “islas de humanidad” sean fijas, como Asociaciones de la sociedad civil que luchan por los derechos humanos, Centros antiviolencia, Albergues para migrantes o como “Islas de humanidad itinerante” como pueden ser las Caravanas de Madres buscando a sus hijos desaparecidos en nuestra América u otras Caravanas en Europa.

Poco a poco me fui alejando de los escenarios de muerte, de corrupción y de sus símbolos: las armas del narcotráfico, los “cuernos de chivo”, los machetes, los revólveres con cachas de oro e imágenes sagradas, y me fui dirigiendo hacia contextos de bien, de ayuda, de gratitud donde las herramientas son las palabras. Porque el lenguaje no se limita a describir nuestra realidad sino que la crea. Palabras no para destruir o crear odio, sino para construir y generar pensamientos positivos. El lenguaje es muy potente y sabemos que existen, como dice el neurocientífico español Mario Alonso Puig, fascinantes estudios científicos hechos para evaluar el impacto que tienen las palabras en nuestra fisiología y en nuestro cuerpo (Mario Alonso Puig, *Reinventarsi*, Ed. Tea Pratica, Milano 2011, pp. 87 y 90). Este aspecto es para mí imprescindible cuando interaccionamos con personas en situaciones difíciles, de ayuda, de prevención, de cuidado, o incluso en el lenguaje y comportamiento de todos los días.

Estamos ante una nueva concienciación del uso de la palabra.

El modelo I.A.R.A., Encuentro, Alianza, Responsabilidad, Autonomía (*Incontro, Alleanza, Responsabilità, Autonomia*) creado por Anna Maria Padovan, Enfermera Coordinadora – Psicóloga italiana, siguiendo las teorizaciones de Roberto Assagioli, el fundador de la Psicosisíntesis

transpersonal, constituye el marco ideal para este análisis. Con este modelo observamos una nueva concepción del cuidado donde el punto de partida imprescindible es conocernos y cuidarnos ante todo a nosotros mismos, para poder luego ayudar al otro. No cabe aquí ahora detenernos en la complejidad y en los infinitos destellos de luz de I.A.R.A., pero sí recordar que el modelo está marcado por un pensamiento radiante y continente y que las palabras evocadoras son, junto con muchas otras, una de las herramientas más útiles para interactuar con nosotros mismos y con los demás.

Voy a utilizar instrumentos de este modelo para analizar la experiencia de CarovaneMigranti, la “Caravana italiana para los Derechos, Dignidad y Justicia de los Migrantes” ideada por Gianfranco Crua, amigo extraordinario, que sigue trenzando, como buen antropólogo, redes de humanidad sin parar. Ayer por tierra y por mar, hoy por espacios virtuales. Al mismo tiempo cabe recordar que el recorrido de esta Caravana es también la historia de la formación de un grupo, de un “nosotros”, de su fuerza, de su resistencia, de sus inquietudes, de su conciencia y de su espiritualidad.

En esta ocasión, deseo presentar muy sintéticamente, algunas palabras evocadoras -Escucha - Cuidado - Compasión- que forman parte de la arquitectura de CarovaneMigranti. Estas mismas palabras podrían diseñar la interacción y ser el punto de fuerza en el trato con mujeres víctimas de violencia o en situaciones conflictivas y de malestar pero incluso para mejorar nuestro conocimiento profundo.

El momento fundacional del encuentro con el otro es la Escucha. La escucha, lejos de ser una modalidad pasiva, tiene que implicar, como recomienda Anna Maria Padovan, “la voluntad de la presencia, el ‘ahora’, el querer permanecer con el otro con todos nuestros niveles: físico, emotivo, mental y espiritual, sin pensar en el pasado o en el futuro. Escuchar con ‘el corazón’, centro de nuestro sistema, significa escuchar con todas nuestras partes” (Traduzco del italiano, Anna Maria Padovan, *Il modello I.A.R.A. Prendersi cura di sé*, Librería Editrice Psiche, Torino 2015, pp.36-37).

La escucha no es poner la cara y luego escaparse con la mente. Por ejemplo, mientras el otro habla, me pongo a pensar “¡Ay qué rico ese pastel que me comí anoche!....Casi que más tarde, hago uno para mis nietos y...bueno, no recuerdo qué llevaba...ah sí...harina, huevos, azúcar, plátano...”.

La escucha no es pasividad, es una acción equilibrada de la mente, es un delicado equilibrio. Imaginen una figurilla que va caminando sobre una cuerda tensa...y....tambalea....pero avanza. La escucha es voluntad (Roberto Assagioli, *L'atto di volontà*, Casa Editrice Astrolabio, Milano 1977), una voluntad firme sin dejarse distraer por ruidos mentales. La escucha, queriendo ayudar al otro, tiene, una valencia casi sagrada. En esta ocasión no hay que juzgar, solo acoger, pero es algo difícil, porque están en acecho muchos enemigos como los prejuicios, los tópicos o los lugares comunes.

Cuando decidimos formar CarovaneMigranti nos habíamos dado cuenta del valor de los testimonios de las madres y familias que tenían hijos migrantes desaparecidos y la importancia de que se relacionaran experiencias, vivencias, tragedias, alegrías comunes, mentalidades. Vimos la

utilidad de que se fueran archivando entrevistas, imágenes, voces en diferentes idiomas, que fuéramos aprendiendo a responder y no reaccionar, para ir conectando fronteras y hermanando conciencias. Empezamos a tejer redes de humanidad en medio de las necro-políticas de Europa dirigidas hacia quienes llegaban y siguen llegando a nuestras fronteras. Junto a madres mexicanas, hondureñas, tunecinas, españolas nuestros recorridos se cruzaron por Italia, Túnez, Francia, España y por México con la Caravana de Madres Centroamericanas buscando a sus hijos desaparecidos.

A este punto la palabra evocadora es Cuidado. El cuidado es una forma genuina de solidaridad humana y abarca varios niveles. En el nivel físico la ayuda es concreta con el aporte de ropa, zapatos, mantas, comida, medicamentos, guías y mapas para cruzar la frontera o tener orientación en zonas urbanas. El nivel emocional se puede diseñar en una actitud: “Mirar a los ojos a un refugiado hoy es un gesto político, un modo para volverlo a colocar en el mundo, decirle ‘Aquí estás, si no existes para la sociedad, existes para mí’”. Estas son palabras de Lorena Fornasir y Gian Andrea Franchi, admirables voluntarios italianos de Linea d’Ombra OdV, que en Trieste ayudan a personas refugiadas que llegan por la ruta de los Balcanes, un infierno evocador de las fronteras mexicanas o del recorrido por el Darién en Colombia.

Acciones como una mirada pueden ser entonces un primer paso para demostrar respeto y para instaurar lazos más profundos, para vivir momentos de hermandad, de voluntad de bien, para acercar conciencias. Las barreras lingüísticas caen y cuando en CarovaneMigranti, nos faltó el intérprete, comunicamos también con sonrisas, gestos, llantos y silencios. En esta última Navidad, venciendo barreras culturales, que en la Carovana parecían infranqueables, Suad, madre tunesina de un hijo desaparecido, le mandó saludos navideños a Ana, madre hondureña, con un hijo migrante desaparecido también, más allá del Océano. Hace dos años, las compañeras Patrizia y Marta quisieron presenciar, en un frío día de invierno bajo la nieve, en Bardonecchia, al pie de los Alpes, el entierro de un migrante desconocido, que se había extraviado rumbo a Francia. ¿Por qué lo hicieron? Hoy diría yo que pensaron con el corazón en ese cuerpo sin vida y sin nombre.

El cuidado va acompañado por otra palabra evocadora que tiene una fuerza increíble: la Compasión.

La compasión ¡no es piedad! Presentando su riqueza en palabras de autores ya mencionados (Assagioli, Padovan, Puig, y Joan Halifax https://www.ted.com/talks/joan_halifax_compassion_and_the_true_meaning_of_empathy?utm_source=whatsapp&utm_medium=social&utm_campaign=tedsread), la compasión es la voluntad de entender al otro con el corazón. Es la capacidad de ver la naturaleza del sufrimiento. La capacidad de permanecer fuertes sin apego al resultado. Es una cualidad innata en el ser humano que todos podemos desarrollar. La Neurociencia, destaca Joan Halifax, ha demostrado que la compasión involucra todas las áreas del cerebro, refuerza nuestro sistema inmunitario, favorece la cooperación, puede sanar heridas emocionales. Nos lleva a la empatía y a aceptar al otro.

Me parece casi sagrada la difícil frase “¡Te quiero tal y como eres!”.

Estamos en la Antártida, -40°C, vientos arrasadores soplan a 130 km/h y ponen en dificultad a sus habitantes, los pingüinos emperador. Un interesante estudio destaca la “sabiduría matemática” de estos pingüinos (por Susan D’Agostino /Quanta Magazine, “Le Scienze”, edición italiana de la revista “Scientific American”).

https://www.lescienze.it/news/2020/08/24/news/pinguini_imperatore_protezione_freddo_movimenti_gruppo_matematica-4783144/

Para sobrevivir, los pingüinos emperador se acurrucan juntos y forman una rigurosa conformación geométrica casi circular que permite reducir la dispersión del calor. Los pingüinos que están abrigados imperceptiblemente, deslizan hacia fuera para que los otros puedan cobijarse e ir pasando a sotavento. El resultado final es una justa distribución del calor en el entero grupo.

Me agrada concluir con esta imagen porque nos lleva a pensar que en un buen grupo todo está conectado y que el grupo nos arropa siempre.

Torino, Italia, marzo de 2021.

Presenté las reflexiones básicas de este texto, el 27 de enero de 2021 en el espacio virtual Paz y Silencio, *Las fronteras del alma*, Coordinación de Francesca Senesi (Colombia).